



Me pidieron un artículo para esta sección, y la verdad es que técnicamente no puedo aportar mucho, por no decir nada, perdonen mi ignorancia. No hablaré de genética, ni de patologías, ni de manejo; hablaré de algo mucho más simple, pero en definitiva de lo que creo más interesante, lo que nos une a todos; se trata del aprecio a la belleza de nuestras aves, del disfrutar observándolas, de tener el privilegio de poseerlas y compartirlas.

A través del "Club del Colom de Vol Català" he encontrado a una gente excepcional, llenos de generosidad y con unas ganas enormes de compartir afición, conocimientos y dudas. Cuando describen las palomas quedan poseídos por auténtica poesía, romanticismo y en definitiva por el buen gusto, cosas que son del todo incomprensibles para el resto de las personas que ven a las palomas como aves perjudiciales y molestas, poniendo así de manifiesto su ignorancia.

No creo que sea muy adecuado decir que nos dedicamos a la cría de palomas, porque no se trata del mero hecho de obtener producción, como si de criar pollos se tratase. Los compañeros del Club hacen auténticos esfuerzos para recuperar esta raza, pero lo más importante es la aportación de conocimientos históricos, culturales, técnicos y sociales en torno a las palomas. Se trata en definitiva de practicar todo un arte, cargado de sentido, cultura y estética con una seriedad tan digna como la que encontramos en cualquier otro tipo de manifestación artística.

Creo que tenemos la misión de difundir esta sensibilidad, este arte tan completo y agradecido. Y lo más importante: el soporte humano. También hay que destacar el esfuerzo para sacar adelante estas palomas, recuperando una posición de normalidad que se había perdido, todo esto gracias a unas personas que ponen todos sus medios y a los que las administracio-

ARTE Y CULTURA

nes normalmente ignoran, cuando lo único que se intenta es recuperar un patrimonio que pertenece a todos.

En general se desconoce que desde hace relativamente poco tiempo las palomas estaban presentes en muchísimas casas y edificios, y que además de aportar proteína a las familias eran un símbolo, un "estandar-te", mucho más que un ave de cría.

Si a partir de ahora se fijan, verán como en muchos edificios ya desde su construcción se tenían en consideración nuestras palomas. El palomar formaba parte del mismo cuerpo del edificio, situándose ostentosamente en las partes más vistosas y principales de casas, torres, monasterios, etc.

Es decir, que las palomas han sido unos de los animales más influyentes en la vida cotidiana de muchas generaciones, por encima de otros que han convivido también con el hombre.

Son conocidos los palomares grandes y pintorescos, que justifican lo dicho anteriormente; pero a menudo son ignorados los palomares pequeños, que ostentan humildes casas de siglos atrás, propiedad de gentes que en el momento de construir sus viviendas tenían ya tan en cuenta el palomar como el resto de las estancias básicas de su nueva casa.

A menudo nos fijamos demasiado en lo que nos viene de fuera, incluso lo ponemos como referencia, y no vemos lo que tenemos delante de las narices que acostumbra a ser igual o mejor. En el caso de los palomares, posiblemente no tengamos los más espectaculares pero seguramente hay más cantidad y repartidos de una forma más popular por un territorio donde casi cada familia disponía del suyo.

Una pincelada sobre sus ocupantes

Hemos visto que desde hace ya siglos en la arquitectura rural popular se tenían en cuenta las palomas, y éstas han estado casi desde siempre presentes en las masías catalanas compartiendo su vida con el hombre, pero... ¿de qué tipo eran estas palomas?

Es un hecho cierto que en el medio rural siempre se las ha apreciado como fuente de proteína de calidad (con ellas se hacía un arroz de domingo, o caldo para un enfermo), uso que determinaba el tipo de paloma que se criaba; se procuraba que fueran rústicas, de buen tamaño, económicas,

y buenas criadoras; con estos parámetros bastaba. Pero para explicar su enorme difusión en las casas de campo de todo el país hay que destacar también la especial sintonía que históricamente ha tenido el hombre con la especie, que va más allá de su estricto "rendimiento" cárnico; pues lo fácil, entretenido y agradable de su manejo le ha predispuesto desde siempre a aficionarse a tenerlas y criarlas.

Además de las clásicas palomas bravías ("colom roquer" en catalán), mal llamadas zuritas, y toda clase de hibridaciones de mayor o menor tamaño, se tiene constancia de otras razas presentes en el territorio hasta no hace mucho tiempo, puede que todavía en algunas masías quede alguno de sus descendientes, más o menos cruzado con bravía; se trata de los llamados "colom bordenc", "nassut", o del "colom paoner" (el de mayor tamaño, que se solía llevar a los mercados) todas ellas antiguas razas catalanas vinculadas a las pequeñas explotaciones familiares, normalmente localizadas en el medio rural.

Por el contrario, nuestro colom de vol català tiene una historia más ligada al medio urbano, pues en él se desarrolló en los pasados siglos el entretenimiento del "vuelo en bandada", practicado desde las azoteas de las ciudades grandes en los siglos XVIII y XIX, como Barcelona, Valencia o Palma de Mallorca; lo que no quiere decir que no pudiera encontrarse también la raza en masías, pueblos y ciudades pequeñas, pero estamos ya sin duda ante un producto racial más refinado que, superando su faceta de complemento proteico, pasa a ser fundamentalmente apreciado como un juguete de azotea; es decir, interesa mucho más por su rendimiento "lúdico" que por el "económico".

Todo un cambio de planteamiento que la convertirá en una de las razas de palomas domésticas más refinadas y trabajadas del planeta.

NARCÍS AMETLLER SERRA
del Club del Colom de Vol Català

Si desea información o formar parte de nuestro Club puede contactarnos a través de las direcciones: llcolom@telefonica.net (Presidente) o info@volcatala.com (Secretario).

ARTE Y CULTURA



A la izquierda, detalle de la entrada al palomar situado a la parte superior de una vivienda; es más, situaban el palomar en la fachada principal, en el lugar más vistoso, y quien podía permitírselo hasta alzaba una torre dedicada a estas aves. A la derecha, vista de un palomar adjunto a una vivienda.



Torreón de defensa del siglo XIII, que posteriormente, durante el siglo XV, fue adaptado para palomar. Obsérvese la parte de cerámica alrededor del orificio de entrada de las palomas.



Fachada principal restaurada, donde se ha conservado la entrada al palomar, cosa que merece reconocimiento para el propietario y el arquitecto, pues la costumbre ha venido siendo eliminarlo.



Mínima expresión de palomar; se trata de estos agujeros en la pared para que aniden las palomas, pero situados en la fachada principal de la casa. Pocos animales, en nuestra cultura, han mantenido con el hombre durante siglos este vínculo tan estrecho, hasta llegar a compartir su propia vivienda.